

Cambio climático e incendios

Fernando Velásquez Barrientos
fvelasquez@latribuna.cl



Un estudio publicado recientemente por World Weather Attribution documenta con precisión cuantificable cómo el cambio climático ha alterado las condiciones que incidieron en los incendios forestales de enero en el centro-sur de Chile y la Patagonia de Argentina. La investigación "Climate change fuels the destruction of world's oldest trees", liderada por Clair Barnes del Imperial College de Londres junto a René Garreaud de la Universidad de Chile y la ministra de Medio Ambiente, Maisa Rojas, entre otros colaboradores internacionales, empleó el índice de calor, sequedad y viento para medir el riesgo de incendio y comparó el clima actual con un escenario contra-factual sin calentamiento global.

Los resultados son directos y plantean que el calen-

tamiento global antropogénico —o inducido por el hombre— hizo que las condiciones meteorológicas propicias para los incendios forestales fueran aproximadamente tres veces más probables en el centro-sur de Chile y 2,5 veces más probables en la Patagonia de Argentina. El estudio clasificó el evento chileno como un fenómeno que ocurre una vez cada cinco años bajo el clima actual, pero que sería significativamente menos frecuente en un mundo 1,3°C más frío.

La sequía antecedente constituyó un factor crítico. La investigación documenta que la intensidad de las precipitaciones durante la temporada de incendios ha disminuido aproximadamente un 25% en Chile debido al fenómeno. En Argentina, en tanto, la intensidad de las precipitaciones ha disminuido cerca de un 20% en

comparación con el clima preindustrial.

El estudio identifica que el cambio climático actúa sobre un paisaje altamente vulnerable. En las regiones del Biobío y Ñuble, el paisaje está dominado por monocultivos altamente inflamables debido a su estructura de combustible ininterrumpida y densidad. Existe correlación espacial directa entre las plantaciones y la rápida propagación del fuego hacia zonas urbanas, lo que evidencia que la expansión urbana sin planificación y la proximidad de las infraestructuras frente a los bosques amplifica el riesgo de ignición.

La publicación plantea que si la temperatura global aumenta otros 1,3°C y alcanza 2,6°C respecto de los niveles preindustriales, podría existir una disminución adicional de un 25% en la intensidad de la lluvia en Chile y de un 10% en la región patagónica de Argentina. Lo anterior implica que las condiciones meteorológicas favorables para los incendios forestales se volverán aún más frecuentes e intensas.

Chile aumentó su presupuesto para combatir incendios en 110% en los últimos cuatro años y activó protocolos de acción temprana basados en pronósticos. Sin embargo, la cercanía de bosques altamente inflamables con asentamientos humanos, sumada a un clima que se vuelve progresivamente más seco y cálido, podría repetir la catástrofe si no se modifican las causas estructurales.